

III. FRONTERAS DEL CUIDADO, EL SENTIDO DE LA VIDA DESDE LA COLECTIVIDAD EN MÉXICO

JOSUÉ ARTURO MEDINA FERNÁNDEZ
DONOVAN CASAS PATIÑO
ALEJANDRA RODRÍGUEZ TORRES

INTRODUCCIÓN

VIVIR ENTRE DOS fronteras mexicanas; norte y sur, es habitar múltiples realidades al mismo tiempo; solo el cuidado colectivo nos permite sostenernos, reconocernos y reflexionar profundamente sobre lo que somos y lo que compartimos como mexicano, la identidad y la fuerza colaborativa entre todos permite que formemos parte del cuidado, y que el sentido de vivir sea mejor.

Dicho esto, es necesario conceptualizar *el sentido de vivir*, este hace referencia a la comprensión personal y subjetiva de que la vida posee un propósito, coherencia y significado. Esta noción implica la percepción de que la existencia tiene valor intrínseco, que las acciones individuales son significativas y que existe una razón fundamentada para continuar con el propio proyecto vital (Steger, Bundick & Yeager, 2018).

Este planteamiento se vincula con la dignidad humana, ya que a partir de ella se configura tanto la estructura comunitaria como la individual. México se distingue por su capacidad de mantenerse unido a pesar de las adversidades, lo cual ha permitido preservar una forma de patrimonialismo social

inculcado desde la infancia (Hernández, 2020). Sin embargo, surge la pregunta ¿qué ocurre con el sentido de vivir en las regiones fronterizas, donde existe un contacto constante con otros países? ¿Qué diferencias existen entre vivir en la frontera norte y en la frontera sur? ¿Qué vínculo existe entre el cuidado colectivo y el sentido de vivir, especialmente en contextos fronterizos? Estas son algunas de las interesantes interrogantes que se abordan en el presente texto, el cual propone una reflexión en torno al concepto emergente de “cuidado colectivo”, entendido como una responsabilidad compartida en la que todos y todas debemos participar activamente (Wittenberg, Corten, van der Lippe & Need, 2024).

Dicho lo anterior, este análisis se justifica desde la necesidad de hacer reconocimiento de la vulnerabilidad compartida en las fronteras, ya que las personas presentan condiciones de vida marcada por la movilidad, la desigualdad social, la violencia estructurada y la discriminación (Massey, 2020). Estas problemáticas reales vulneran la identidad individual o nacional, ya que implica reconocer que, ante la precariedad compartida, la solidaridad y el apoyo mutuo se convierten en estrategias para la supervivencia, la dignidad y el sostenimiento del tejido social mexicano.

De igual manera se justifica en el contexto fronterizo debido a que el acceso a los derechos se fragmenta y se limitan en ocasiones, por lo cual, el cuidado colectivo se presenta como una estrategia de resistencia frente a un abandono gubernamental e institucional en donde los más afectados son la comunidad migrante, personas de pueblos originarios, locales, los cuales han desarrollado ciertas prácticas de cuidado que no solo ofrecen redes de apoyo, sino que también en el sentido de pertinencia (Liberona, 2020), implicando como primer punto reconocer estos problemas comunitarios, de importancia para sostener la vida y la dignidad en las diversas adversidades y precariedad nacional.

Dicho lo anterior, el concepto emergente del cuidado colectivo permitirá comprender que no solo responde las necesidades materiales, sino que también este desempeña

un rol importante en la construcción del sentido de vivir en los diversos contextos fronterizos, por lo que, la vivencia de cuidar y de ser cuidado refuerza el reconocimiento mutuo, la identidad compartida y sobre todo la creación de una esperanza común, siendo estos de importancia para sostener la vida en los territorios donde la diversificación cultural y la incertidumbre crece, y el cuidado colectivo se revela como una oportunidad ética y política que profundiza el concepto de vivir, ofreciendo una vía para proyectar y vincularse a futuro con la fragilidad estructural, que caracteriza a varias regiones fronterizas de México. Con base a lo anterior, este ensayo tiene como objetivo analizar el sentido de vivir desde la perspectiva del cuidado colectivo en dos fronteras mexicanas.

Sentido de vivir y el cuidado colectivo

El hablar del sentido de vivir desde una mirada del campo de la salud no es una cuestión exclusivamente filosófica, sino que también se centra en el bienestar humano en todas las esferas biológico, psicológico, social e incluso hasta espiritual. Esto ha sido abordado por diversas disciplinas, las cuales mencionan que tener un propósito de la vida, sentir que la existencia tiene una dirección y significado, ayuda a comprender la interacción individual, comunitaria y las condiciones estructurales de una vida digna (Mittelmark *et al.*, 2022), pero ¿cómo se analiza el sentido de vivir desde la filosofía, psicología y desde los derechos humanos?

Dando pauta al primer análisis desde la filosofía, este ha sido explorado por Viktor Frank, pionero en este concepto, el cual sobrevivió a los campos de concentración alemanes, y mediante esta experiencia introdujo la logoterapia como una propuesta en la búsqueda del sentido de la vida como un parteaguas del “encontrar la esencia de la vida”, refiriendo que incluso hasta en las adversidades más fuertes, habrá un “para qué vivir”, siendo un concepto que se ha implementado

desde el área de la salud por la psicología e incluso la enfermería, ya que existen cuidados que es influencia por la conducta de las personas (Hornik, 2024). Desde este punto, el sentido de la vida apoya a fortalecer la resiliencia, a enfrentar el dolor, y orienta a que la persona supere un sufrimiento inmediato si existiera.

Por otra parte, el aporte de la psicología con enfoque comunitaria aporta es más contextual, dado que la salud no es la ausencia de la enfermedad, sino también la capacidad de las personas y comunidades de construir un sentido de vida colectivo. Aquí es donde el bienestar psicosocial apoya a la posibilidad de pertenecer, participar, transformar y sobre todo reconocer que se comparte de manera conjunta. Con base a esto, cuando las personas se sienten participativas y útiles en las comunidades, cuando son escuchados y su cultura es respetada propia a fortalecer la salud individual y colectiva, dejado implícito que el sentido de vivir también mejora (Auhagen, 2000). Por lo que, la exclusión social, así como la pérdida de vínculos comunitarios afectan este sentido y con el de la salud psicológica.

Desde otro punto de vista de los derechos humanos, este concepto de sentido de vivir actual como base ético y político, el cual, apoya en las condiciones para una vida con sentido comunitario. Ya que el acceso a la salud no es solo el resultado de la atención médica, sino también de la determinación social (educación, trabajo digno, vivienda, participación política, cultural, economía) (Wicks, 2012). Con base a lo anterior, los derechos humanos apoyan a la persona e implica a vivir con sentido social, ejerciéndolo desde la libertad de construir un proyecto de vida propio, sin condiciones que vulnere el bienestar físico y psicológico, así como también de su posibilidad de vivir con propósito.

De esta manera, en estos tiempos de malestar contemporáneo (como la ansiedad, soledad y pérdida del sentido) el sentido de vivir nos muestra que tiene diversos enfoques incluyendo desde la salud, siendo un eje dentro del bienestar y una necesidad que se construye desde la filosofía, psicología

y de los derechos humanos, por lo tanto, no puede limitarse a intervenciones biomédicas, sino que también desde otros espacios que permitan resignificar su existencia en la construcción de entornos justos y saludables, ya que apostar por una salud con sentido es apostar por una vida digna, consciente y profundamente humana.

Contexto de las fronteras mexicanas

Las fronteras mexicanas, no solo están delimitadas geográficas, estos son territorios dinámicos con diversas problemáticas y complejas, ya que son espacios de tránsito, encuentros, conflictos y de esperanza, implicando más allá de los discursos de seguridad y control migratorio, implicando reconocer que en estos territorios se juega la posibilidad misma de vivir con dignidad, pertenencia y esperanza (Brunet, 2022).

Primero que nada, la frontera se considera como un espacio lleno de simbolismo y vitalidad. Las fronteras no son simplemente líneas políticas dibujadas en un mapa; son territorios donde se entrelazan historias de vida, culturas diversas, sueños, sufrimientos y luchas. Para muchas personas, especialmente migrantes, desplazados y comunidades locales, la frontera simboliza tanto un paso hacia una vida mejor como un lugar de riesgo e incertidumbre. En ese cruce de caminos, se redefinen conceptos como pertenencia, familia y futuro, volviéndose este un espacio donde las personas buscan su sentido de existencia (Dilla & Contreras, 2021).

Con base a esto, es necesario comentar que las condiciones estructurales de ambas fronteras se ven influenciadas por la posibilidad de la construcción de un proyecto de vida, en donde la violencia estructural, la pobreza, el crimen organizado, la falta de acceso a servicio de salud y básicos, así como también la falta de atención institucional afecta directamente la salud de estas poblaciones, por lo que en la vida precarizada puede verse amenazada por la urgencia de sobrevivir, emergiendo de esta manera resistencia en las perso-

nas que quieren una existencia significativa (Sorzano, Rocha & Acosta, 2021).

Es aquí, donde el cuidado colectivo es clave de muchas comunidades fronterizas, en donde se aplican prácticas que protegen y sostienen la vida. Las Organizaciones sociales, colectivos ciudadanos, comunidades religiosas y redes informales se convierten en actores fundamentales del cuidado, ofreciendo alimento, abrigo, acompañamiento emocional, asesoría legal y, sobre todo, reconocimiento humano a quien lo requiera (Castillo, 2020). Dichas acciones no solo suplen carencias del Estado y del país, sino que viéndole un aspecto positivo crean vínculos de sentido, al permitir que quienes han sido desplazados, perseguidos o invisibilizados encuentren un lugar donde su existencia es reconocida y valorada (González, 2020). El cuidado colectivo, entonces, no es solo asistencia, se considera una práctica profundamente política y afectiva que reconstruye el tejido social.

Ahora, desde el enfoque de la salud integral, es de urgencia comprender que en las fronteras existen desafíos que va más allá de lo físico, por lo cual, debe entenderse que la exposición constante al miedo, la violencia o la desconfianza puede generar malestar que no pueden ser accionados desde la medicina clínica, siendo entonces, el sentido de la vida se convierte en componente de importancia para la salud. Por tanto, atender la salud en las fronteras implica habilitar condiciones que favorezcan vínculos, pertenencia, seguridad emocional y oportunidades reales de proyecto vital (Amatto, 2020).

Habitar una frontera, tanto en términos físicos como simbólicos, tiene un impacto significativo en la forma en que las personas entienden y construyen su identidad. Las comunidades que viven en estos territorios suelen enfrentarse a la experiencia de estar entre distintos mundos, donde deben adaptarse continuamente a culturas, lenguajes, normas legales y condiciones sociales diversas. Esta situación puede generar tensiones, estrés e incertidumbre, pero también puede dar lugar al desarrollo de habilidades como la apertura al cambio, la creatividad y la capacidad de sobreponerse a la

adversidad (Hernández, 2020). Comprender el sentido de la vida en estos contextos exige reconocer que las identidades no son fijas ni homogéneas, sino que se conforman a partir de trayectorias múltiples y complejas. Del mismo modo, es necesario valorar formas alternativas de construir comunidad, que no siempre se ajustan a los patrones sociales tradicionales. Lejos de representar únicamente un lugar de exclusión, el estar en los márgenes puede abrir posibilidades para imaginar nuevas maneras de habitar el mundo.

En este escenario, los derechos humanos hacen posible una vida con sentido. Estos derechos no deben concebirse como beneficios otorgados ni como simples normativas jurídicas, sino como las condiciones mínimas que permiten a las personas desarrollarse con dignidad. Aspectos como el acceso a servicios de salud, el reconocimiento de la identidad personal, la libertad de movimiento, la disponibilidad de una vivienda adecuada, la educación y el empleo, son de importancia para que los individuos puedan tomar decisiones autónomas y construir un proyecto de vida propio. La negación de estos derechos no solo limita el acceso a bienes materiales, sino que afecta directamente la posibilidad de experimentar seguridad, pertenencia y propósito. En cambio, cuando se promueve una visión de la vida basada en el respeto y ejercicio pleno de los derechos humanos, se favorecen entornos más justos y solidarios, donde el cuidado colectivo y la construcción compartida de sentido se vuelven posibles (Costin & Vignoles, 2020).

A partir de lo anterior, se vuelve imprescindible una reflexión profunda sobre la moralidad que orienta el apoyo en contextos fronterizos. Las acciones humanitarias, sociales o institucionales en estas zonas deben evitar, a toda costa, la unidireccionalidad y el paternalismo. Acompañar a personas en situaciones de vulnerabilidad implica escucharlas con atención, respetar sus tiempos, acoger sus historias y reconocer su autonomía (Massey, 2020). El cuidado compartido no debe entenderse como una obligación, sino como un vínculo horizontal basado en el compromiso ético de resguardar

dar la dignidad y fomentar la autodeterminación. Esta ética del acompañamiento permitirá sostener vidas en transformación, vidas que, incluso en la incertidumbre, continúan buscando sentido.

El sentido de la vida desde la frontera norte y sur de México, caso Coahuila y Quintana Roo

Como se ha mencionado anteriormente, vivir en una zona fronteriza conlleva diversas situaciones particulares que dependen tanto de la ubicación geográfica como de las características sociales y económicas de la frontera en cuestión. Por ejemplo, el estado de Quintana Roo se localiza en el sur de México y colinda con Belice. Su principal fuente de ingresos proviene del turismo, tanto nacional como internacional, gracias a su riqueza natural y cultural.

En contraste, Coahuila se ubica en el norte del país y comparte frontera con Estados Unidos. Su economía se basa principalmente en la industria manufacturera, destacando la producción de automóviles y autopartes, lo cual lo posiciona como un estado de importancia en la zona norte del país dentro del sector industrial mexicano (De Remes, 2020).

Cabe destacar que ambos contextos fronterizos también enfrentan dinámicas migratorias distintas pero interrelacionadas. En el sur, la frontera con Belice y Guatemala es punto de entrada para migrantes provenientes de países de Centro y Sudamérica que buscan llegar al norte. En cambio, la frontera norte representa no solo una vía de salida para estos migrantes, sino también para ciudadanos mexicanos que intentan cruzar hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Dicho este contexto se abordará de manera particular.

Coahuila, con su región semidesértica y su proximidad al estado de Texas, ha sido históricamente una tierra de paso y de contención de inmigrantes de centro y Sudamérica, ya que, a través de su geografía fronteriza, múltiples narrativas

del sentido de la vida se relacionan, desde quienes migran en busca del “sueño americano”, hasta quienes permanecen en nuestro país, sosteniendo la vida desde la labor minera, manufacturera o agrícola. Para muchos coahuilenses, el sentido de la vida ha estado profundamente marcado por la idea de resiliencia, el cual lo traducen en resistir la adversidad climática, la inseguridad, o la presión económica, pero también reinventarse desde lo comunitario.

El sentido de vivir en Coahuila se ha entrelazado con una fuerte identidad regional, sostenida por la memoria colectiva de luchas sociales y por la reivindicación de una cultura del trabajo. Sin embargo, también emerge una dimensión existencial atravesada por la esperanza de movilidad, muchas veces no solo territorial, sino social y espiritual. Para quienes migran hacia el norte desde el sur o Centroamérica y atraviesan Coahuila, esta franja del país representa un umbral entre la vida precaria y la promesa incierta del cambio. En ellos, el sentido de la vida se juega en la espera, en la resistencia cotidiana y en la fe en un futuro diferente.

En este territorio, la frontera se vive como una interfase entre mundos, pero también como una grieta donde se desafían los modelos tradicionales de existencia. Jóvenes en contextos de violencia, mujeres trabajadoras en condiciones de informalidad, comunidades de pueblo originarios desplazadas, todos habitan una frontera simbólica donde el sentido de la vida se construye no desde el bienestar garantizado, sino desde la potencia del deseo, el deseo de vivir mejor, de ser reconocidos, de tener derecho a soñar.

En contraste, la frontera sur, Quintana Roo particularmente, presenta una visión diferente sobre el significado de la vida. Como estado con mucha migración, tanto de adentro como de afuera del país, y con el turismo jugando un rol importantísimo económicamente, Quintana Roo resulta ser una frontera, no solo geopolítica, sino que también cultural y existencial. Acá, el sentido de la vida fluctúa, entre la simple acumulación de experiencia turística y la inestabilidad estructural sufrida por quienes sostienen esa industria. Este

es un lugar donde coexisten diversas formas de darle sentido a la vida, como el maya ancestral, el discurso global del consumo, y la lucha diaria que libran los trabajadores para hacerse un lugar en una realidad que, muy frecuentemente, los ignora (De Remes, 2020).

En el sur de Quintana Roo, especialmente en las comunidades con pueblos originarios, el sentido de la vida está arraigado en una cosmovisión holística, donde el ser humano es parte del equilibrio natural y espiritual. En estas comunidades, la vida tiene un significado profundo, guardando armonía con los ciclos de la tierra, los ancestros, y el entorno. El tiempo se entiende cíclico, no linealmente, la realización personal ligada con el bien colectivo, y el legado cultural. Aun así, esta visión se ve amenazada, tensionada por las lógicas neoliberales del capital turístico, promoviendo modos de vida fragmentados, enfocados en el rendimiento, y el consumo en los grupos que ya poseen recursos económicos, sin enfocarse en los que sostienen este sector (Sorzano, Rocha & Acosta, 2021).

Contrastando con Coahuila, donde el significado de la vida se arraiga a menudo en la resistencia e identidad, en Quintana Roo, la ambivalencia emerge con fuerza, la gente vive entre la promesa de un paraíso y la dura realidad de la desigualdad. Jóvenes que llegan a trabajar en hoteles, mujeres inmigrantes que sostienen la economía del cuidado, comunidades mayas, desplazadas por grandes proyectos, todos buscan darle sentido a sus vidas en un contexto que los reta cotidianamente, hallando un equilibrio entre la supervivencia y el reconocimiento (Orraca, 2023).

Aunado a esto, la creciente diversidad cultural en urbes como Cancún o Playa del Carmen crea espacios en donde brotan novedosas formas de espiritualidad, expresión artística, y la vida comunitaria, que toman vigor. Con respecto emerge igualmente un fervor de propósito de redes de apoyo, proyectos de la comunidad, movimientos ambientales, todos anhelando rescatar una visión existencial, más humana y arraigada al territorio.

Dicho esto, aunque las realidades de Coahuila y Quintana Roo son distintas, es asombroso ver cómo sus habitantes reelaboran sus vidas cerca de las fronteras. A la vez, en estas regiones, el apoyo mutuo resalta, dándole significado a la vida ante la violencia y la desigualdad. Esas acciones de cuidado, en sus límites, son considerados formas de resistir.

Así, este análisis comparativo da pie a revisar las dicotomías norte-sur, y nos permite comprender que el propósito existencial en las fronteras mexicanas se forja en la formación de recuerdos, afectos, batallas y anhelos compartidos, lo cual, son espacios para la reinención, siendo un lugar donde la vida persevera, listo para florecer.

Dos fronteras, un mismo cuidado colectivo

Coahuila y Quintana Roo, aunque muy diferentes en geografía, historia y cultura, tienen algo en común, en ambos lugares, las comunidades han convertido el cuidado en una forma de hacer política desde abajo. No se trata solo de proteger la vida humana, sino también de cuidar los vínculos entre generaciones, los saberes antiguos, la naturaleza que los rodea y la memoria que los une. Este tipo de cuidado no depende del Estado, se sostiene en las redes afectivas y comunitarias que las personas construyen todos los días.

Hablar de estos territorios como fronteras también merece una revisión. Porque más que ser líneas que dividen, son zonas de contacto, mezcla, movimiento y también de lucha. Cuando miramos desde la lógica del cuidado, la frontera deja de ser solo un límite del Estado y se transforma en un espacio donde se crean relaciones de apoyo mutuo, solidaridad y vida compartida.

En ambos estados, el cuidado colectivo no se vive como algo caritativo, sino como una forma de autonomía, de resistencia y de construir futuro, un futuro que da frente a un país lleno de violencias, y donde estas comunidades están resignificando lo político, el trabajo en común y la defensa

del territorio. Son dos fronteras, sí, pero están unidas por el mismo horizonte y la voluntad de sostener la vida de manera comunitaria.

CONCLUSIONES

En un país, ya profundamente tocado por las desigualdades, la violencia y desplazamientos, las fronteras mexicanas son más que simples líneas, son lugares repletos de historias vividas de dolor, mucha resistencia y por supuesto esperanza. Tanto allá en el norte como en el sur, las comunidades han mostrado lo valioso que son, enfrentando la fragilidad de la vida no aisladamente, sino con la fuerza del grupo. Ahí mismo, el cuidar ya no es solo un simple acto, es mucho más, una práctica política, ética y muy humana que sostiene la vida, dignificando la existencia y dándole sentido, aún en esa incertidumbre.

Este ensayo ha buscado mostrar que el sentido de la vida no es una noción abstracta, sino una construcción cotidiana, forjada en la interdependencia y el reconocimiento mutuo. En las fronteras el cuidado colectivo emerge como una estrategia de resistencia y una apuesta por el porvenir. Reconocer estas prácticas no solo nos invita a reflexionar sobre las fronteras, sino que revela en ellas escenarios donde germinan nuevas formas de vida digna, comunitaria y esperanzadora. Porqué en México, el cuidarnos en conjunto, va más allá de la supervivencia, es una forma de reinventar lo posible.

Bibliografía

Amatto Cuña, A. (2020).

Las fronteras de la ficción: cómo concebir los límites del relato fantástico-social en América Latina. *Pirandante. Revista de Lengua y Literatura Hispanoamericana*, 5, 1-11. <https://pirandante.com.mx/index.php/pirandante/article/view/41>

Auhagen, A. (2000).

On the psychology of meaning of life. *Swiss Journal of Psychology*, 59(1), 34-48. <https://doi.org/10.1024/1421-0185.59.1.34>

Brunet-Jailly, E. (2022).

Cooperación transfronteriza: una visión global. *Alternatives: Global, Local, Political*, 47(1), 3-17. <https://doi.org/10.1177/03043754211073463>

Castillo Ramírez, G. (2020).

Migración forzada y procesos de violencia: Los migrantes centroamericanos en su paso por México. *Revista Española de Educación Comparada*, (35), 14-33. <https://doi.org/10.5944/reec.35.2020.25163>

Costin, V., & Vignoles, V. (2020).

Meaning is about mattering: Evaluating coherence, purpose, and existential mattering as precursors of meaning in life judgments. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118(4), 864-884. <https://doi.org/10.1037/pssp0000225>

De Remes, (2020).

Llamada a escena: Las respuestas económicas de los estados a la pandemia [Nota en línea]. En *Pacto Federal. CIDE*. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Alain-De-Remes/publication/393885124_Llamada_a_escena_las_respuestas_economicas_de_los_estados_a_la_pandemia/links/687ebea31a77b36b5b04742b/Llamada-a-escena-las_respuestas_economicas_de_los_estados_a_la_pandemia.pdf

Dilla Alfonso, H., & Contreras Vera, C. (2021).

Fronterización y concertaciones transfronterizas en América Latina. *Estudios Fronterizos*, 22, Article e069. <https://doi.org/10.21670/ref.2106069>

Gomez, J., Reid, L., Polanco-Roman, L., Barney, A., Peyton, C., & Olugbemiga, O. (2024).

Self and collective care as radical acts: A mixed-method study on racism based traumatic stress among emerging adults. *American Journal of Orthopsychiatry*, 94(1), 61-76.

Hernández Hernández, A. (2020).

La frontera México-Estados Unidos: asimetrías y transgresiones. *Nueva Sociedad*, (289), 59-69. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/nueva-sociedad/articulo/la-frontera-mexico-estados-unidos-asimetrías-y-transgresiones>

González, J. (2020).

Las organizaciones de la sociedad civil en fronteras de alta migración: Entre el humanitarismo y la defensa de derechos. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28(58), 9–28. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005802>

Hornik, P. (2024).

Spirituality in logotherapy and existential analysis by Viktor Emil Frankl. *Quarterly Journal Fides Et Ratio*, 60(4), 119–131. <https://doi.org/10.34766/fer.v60i4.1326>

Liberona Concha, N. (2020).

Fronteras y movilidad humana en América Latina. Nueva Sociedad (NUSO), (289), 49–58. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/nueva-sociedad/articulo/fronteras-y-movilidad-humana-en-america-latina>

Massey, D. (2020).

The real crisis at the Mexico–U.S. border: A humanitarian and not an immigration emergency. *Sociological Forum*, 35(3), 787–805. <https://doi.org/10.1111/socf.12613>

Mittelmark, M. B., Bauer, G. F., Vaandrager, L., Pelikan, J. M., Sagy, S., Eriksson, M., Lindström, B., & Meier Magistretti, C. (2022).

The Handbook of Salutogenesis (2.^a ed.). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-79515-3>

Orraca, P. (2023).

Trabajadores transfronterizos o commuters internacionales en la frontera México-Estados Unidos: evolución e importancia económica. *Estudios fronterizos*, 24, e118. <https://doi.org/10.21670/ref.2307118> ref.uabc.mx

Sorzano Rodríguez, D. M., Rocha Romero, D., & Acosta Torres, A. (2021).

Combate a la pobreza y percepciones de beneficiarios en la frontera sur de México. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(1), 66–83. <https://doi.org/10.31876/rcs.v27i1.35296>

Steger, M. F., Bundick, M. J., & Yeager, D. (2018).

Meaning in life. In R. J. R. Levesque (Ed.), *Encyclopedia of adolescence*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-33228-4_316

Wicks, E. (2012).

The meaning of 'life': Dignity and the right to life in international human rights treaties. *Human Rights Law Review*, 12(2), 199–219. <https://doi.org/10.1093/hrlr/ngs002>

Wittenberg, K., Corten, R., van der Lippe, T., & Need, A. (2024).

The emergence of citizen collectives for care: The role of social cohesion. *BMC Public Health*, 24, 3360. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-20780-7>

Territorios y Violencias en el área de la Salud: “Propuestas sostenibles e intersectoriales para el cuidado de la salud en los territorios”

Coordinadores

Alejandra Rodríguez Torres

Ernesto Licona Valencia

Donovan Casas Patiño

Cielo Rebeca Martínez Reyes



**Castellanos
editores
digital**

Primera Edición: Enero 2026
Diseño de portada: María Elisa Salazar Moya

© Alejandra Rodríguez Torresl
© Ernesto Licon Valencia
© Donovan Casas Patiño
© Cielo Rebeca Martínez Reyes
© Castellanos editores, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-5923-29-1

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de la presente obra, por cualquier medio impreso, electrónico, auditivo, con la autorización por escrito de los editores y el titular de los derechos y citando la fuente.

Impreso en México